



# CUENTOS

## Mientras te tengo...



### Greedy Patricia Robledo Torres

*Estudiante del programa de Ingeniería Industrial*

-Mi madre me está llamando.

-Tú solo agarra mi mano.

-¿Qué le digo a mi madre? Debo ir con Amá.

-Quédate conmigo... a mi lado una vez más.

-¡Estoy cansada!

-Mis brazos te harán sentir mejor. Con un beso reiniciaré tu vida.

-¿Aún me amas?

-Como siempre, más que siempre, mientras te tengo y para siempre. Siempre te amaré y no quiero perderte. No te puedo perder.

-Pero yo seguiré estando a tu lado. Buscaré la forma, te lo juro. No sé cómo,

pero juro que no te dejaré. A tu lado siempre, pase lo que pase.

-Quiero que el día siga empezando contigo en mi cama. Tomarme el café contigo una vez más. Que cenemos juntos, de la mano caminar y juntos reír. No quiero que te vayas; quiero que te quedes. Escógeme a mí. Escoge seguir atravesando el parquecito en mi compañía cada tarde. Escoge seguir charlando conmigo cada noche. Déjame cuidarte. Permite que sea yo la que siga velando por ti.

-No puedo. Me tengo que ir. Mi madre me está llamando. Siempre estaré a tu lado. En esta ocasión seré yo la que cuidaré de ti y de nuestro amor. Me toca el turno a mí de protegerte. Esto no acaba aquí... no puede terminar aquí, aunque ya me vaya, aunque ya hoy me toque partir. Yo te escogería a ti siempre que pudiera escoger, pero sé que me tengo que ir. Llegó la hora de la despedida, vieja jodona. Me voy, vida mía.

-Cuando te conocí reías sin parar. No te estaba buscando, pero enseguida te escogí. Escogí tu caminado chueco, tu andar dulzón, tu mirada extraviada, tus ocurrencias descaradas, tu humildad, tu piedad, tus ganas fuertes de dar amor, tu risa alegre siempre contagiosa y tu alma en pleno. Escogí quedarme contigo, a tu lado para escogerte siempre.

-Gracias amor mío. Yo también te escogí a ti desde que te vi en tu traje de bombera, alegre y llena de vida, valiente, sabia, amable y siempre buena. Siempre tú, siempre mía. La mujer que siempre supo hacerme reír y hacerme feliz.

-Todavía tengo planes, todavía hago planes... no te rías, sigo soñándote.

-Un par de viejas de 85 años, ¿qué pueden estar planeando? ¿Qué has soñado?

-Pensé en un nuevo perro. Lo llamaré Caiser, dormirá al pie de nuestra cama, él nos acompañará. Nunca tuvimos hijos y los perros siempre fueron buena compañía, ¿por qué no tenemos ahora?

-Porque cada que morían el corazón se nos rompía y volvíamos a quedar solas. Nos hicimos viejas y no queríamos volver a sufrir. Siempre se llamaban Caiser. ¿Te acuerdas, vieja? Siempre se llamaban Caiser porque el que llegaba era la continuidad del anterior para no pensar en la muerte jamás.

-Sí, era más fácil llamarlo así. Siempre queríamos un Caiser en nuestra vida. Cada Caiser fue un gran aleteo en nuestro corazón. Nos alegraba tanto los días. Cuánta compañía, y de ellos hoy queda el recuerdo y el álbum de fotos que les hiciste. Tengo frío. Cerraré la ventana.

-No, no la cierres. En su umbral está Amá. Ha venido por mí. Dice que me acompañará a donde voy, que me ayudará a transitar el camino al más allá. También están mi difunto padre, mis hermanas y mi sobrina que joven murió.

-¿Tú los has llamado?

-No. Supongo que siempre me han acompañado y han estado cerca nuestro. Dicen que me ayudarán. Serán mi protección, como siempre, supongo.

-No puede ser. ¿Por qué? ¿Por qué me dejas? ¡Detente!

-No puedo. La hemorragia no para, hay sangre en todos lados. Los médicos ni siquiera saben por qué sangro. Llevo días recibiendo transfusiones de sangre. No sabían cómo la perdía, cómo era que la hemoglobina bajaba tanto después de siete transfusiones, pero ahora es evidente y por lo visto imparable. Hay mucha sangre en mi vagina y en mi boca.

-¡Detente!

-¿Cómo me pides que me detenga, si ya mi alma no está en mi cuerpo? Me ves aquí, diáfana, volando sobre ti, mientras mi cuerpo reposa inerte sobre la cama del hospital en el otro extremo de la habitación, y pides que me detenga; ¿acaso no te has fijado en que los doctores ya no saben qué hacer?

-Tienen que saberlo. Ellos están tratando de salvarte. Ellos lo lograrán. Detendrán la sangre y te pondrán bien.

-Ellos no sabrán si morí ahogada por la sangre o porque me quedaba poca de ella después de vomitarla a chorro. Me dolía mucho, estaba sufriendo. La sangre sabía muy mal, no quería vomitar más, pero lo seguía haciendo mientras ponían compresas en mi vagina para recoger el sangrado.

-No dejes de luchar. Siempre has sido una mujer fuerte. Siempre te has salido con la tuya. No tiene que ser diferente ahora. ¡Lucha! Hazlo por mí, por favor.

-Ya no puedo volver porque ya no estoy aquí, ya no estoy contigo.

-No te mueras, no te vayas, no me dejes.

-No llores.

-Lloraré hasta morirme detrás de ti. 